

FLACSO . Biblioteca

## **América Latina 2020**

*Escenarios, alternativas, estrategias*

Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores)

© Francisco López Segrera y Daniel Filmus, coordinadores

© Temas Grupo Editorial SRL, 2000

Talcahuano 1293 piso Iro. B

1014 - Buenos Aires, Argentina

Tel: 4813.9334 y rotativas / Fax: 4813.5463

www.editorialtemas.com

E-mail: temas@ciudad.com.ar

Derechos reservados en idioma español

Diseño de cubierta e interiores: Diego Barros

Coordinación General: Carlos Sibilla

Corrección: Soledad Casanova

*1ª edición, mayo de 2000*

ISBN 987-9164-43-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin permiso escrito de la Editorial.

5808  
10-11-05  
10-11-05

5808

# ÍNDICE

## TOMO I

### Presentación

- 13 Nota de los coordinadores. Francisco López Segrera y Daniel Filmus  
25 Prólogo. *Brasil: para reiniciar el crecimiento*, Celso Furtado  
29 Introducción. *Mensaje al III Encuentro Latinoamericano de Estudios  
Prospectivos*. Federico Mayor Zaragoza

## Capítulo I

- 35 *Los estudios prospectivos como herramientas de construcción de futuro*
- 35 Xabier Gorostiaga  
*Hacia una perspectiva participativa. Esquema metodológico*
- 51 Sergio Buarque  
*Elaboración de escenarios de Brasil y de la Amazonia brasileña*
- 111 Francisco José Mojica  
*Determinismo y construcción del futuro*

## Capítulo II

- 127 *La educación para el siglo XXI*
- 127 Carlos Tünermann Bernheim  
*La educación para el siglo XXI*
- 153 Axel Didriksson  
*Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio*
- 165 Jorge Broveto  
*La educación para el siglo XXI*
- 181 Ana Luiza Machado  
*La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020*
- 199 Xabier Gorostiaga  
*En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y  
retos para la universidad en América Latina y el Caribe*

- 227 Daniel Filmus  
*Educación y desigualdad en América Latina de los noventa.  
¿Una nueva década perdida?*
- 257 Flavio Fava de Moraes  
*Educación superior y desarrollo: visiones del futuro*
- 265 José Raymundo Martins Romêo  
*Educación para el siglo XXI*

### **Capítulo III**

- 275 *Cultura y desarrollo*
- 275 Edgar Montiel  
*Globalización y geopolíticas de las culturas.  
Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta*
- 287 Celso Furtado  
*¿Y ahora, Brasil?*
- 293 Julio Carranza Valdés  
*Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate*
- 311 Estrella Bohadana  
*Humanidad: entre el lenguaje y la cultura*
- 323 Carlos J. Moneta  
*Identidad y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional*

### **Capítulo IV**

- 337 *Ciencias sociales*
- 337 Theotonio Dos Santos  
*Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales*
- 351 Aldo Ferrer  
*La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?*
- 365 Wilfredo Lozano  
*Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina*
- 381 Atilio A. Borón  
*América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis*

- 397 Francisco López Segrera  
*Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*
- 413 Emir Sader  
*Modelos de acumulación y crisis hegemónica*
- 427 José Antonio Ocampo  
XIII Congreso Brasileño de Economistas y VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe
- 439 **Apéndices**
- III Encuentro de Estudios Prospectivos: “Los Escenarios de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020”, Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999
- 439 Declaración Final
- 445 Informe de Relatoría

## ¿Y ahora, Brasil?

Celso Furtado\*

Nuestro país atraviesa una fase histórica de desilusión y ansiedad. A nadie escapa el hecho de que nuestra industrialización tardía se produjo en el marco de un desarrollo imitativo que reforzó tendencias atávicas de nuestra sociedad, al elitismo y la discriminación social.

Formas más sutiles e insidiosas de dependencia, infiltradas en los circuitos financieros y tecnológicos, vinieron a sustituir la tutela antes ejercida por los mercados externos de productos primarios en la regulación de nuestras actividades productivas.

El autoritarismo político que nos oprimió durante dos décadas, al neutralizar todas las formas de resistencia de los excluidos, exacerbó las tendencias antisociales del desarrollo mimético. El autoritarismo, como el dios Jano, tiene dos caras. Si, por un lado, favorece los intereses creados en el área económica, por otro favorece el aislamiento de la esfera política, que adquiere creciente autonomía bajo la forma de poder tecnocrático. El autoritarismo nos trajo la ideología geopolítica de “potencia emergente”, que condujo al faraonismo, cuya expresión más aberrante fue la frustrada construcción de la vía transamazónica. Ahí tiene sus raíces el proceso de en-

\* Ex Ministro de Planeamiento y ex Ministro de Cultura de Brasil. Fundador de CEPAL. Su libro *La formación económica del Brasil* es un clásico del pensamiento económico latinoamericano. En 1999 publicó *El capitalismo global*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999 y *O longo amanhecer*. San Pablo, Paz e Terra, 1999.

deudamiento externo que nos ha llevado a una situación de dependencia, sin precedentes en este siglo.

El desarrollo, como proceso endógeno, requiere creatividad en el plano político. Ésta se manifiesta cuando a la percepción de los obstáculos a superar se adiciona un fuerte ingrediente de voluntad colectiva.

El refinamiento de la sensibilidad y el estado de lucidez acuciada, que se manifiestan en individuos superdotados en los momentos de crisis social, pueden imprimir excepcional brillo a épocas consideradas de decadencia. Pero solamente el liderazgo político es capaz de conducir las fuerzas creativas hacia la reconstrucción de estructuras dañadas y hacia la conquista de nuevos avances en la dirección de formas superiores de convivencia social.

Puede parecer paradójico hablar de decadencia a una generación que creció en un clima de desabrido triunfalismo político. Pero no debemos olvidar las lecciones de nuestra historia. ¿Qué es nuestro subdesarrollo sino el saldo negativo que nos dejaron repetidas zozobras en la decadencia? En los albores de nuestra historia ocupábamos una posición de vanguardia en las técnicas relacionadas con nuestras principales actividades económicas. Fue larga la decadencia de la economía azucarera, iniciada a mediados del siglo xvii, que produjo las rígidas estructuras sociales del Nordeste. Y ¿qué decir de la vasta región minera, de precoz urbanización, que ocupó en el siglo xviii una posición prominente en la creación artística para, enseguida, postrarse como exhausta en un largo letargo?

En épocas de crisis como la que vivimos, cabe dejar de lado muchas de las ideas y abandonar las explicaciones cómodas. Tenemos el deber de preguntarnos sobre las raíces de los problemas que afligen al pueblo y repudiar las posiciones doctrinarias fundadas en el reduccionismo económico. ¿No será que los gérmenes de la crisis actual ya corrían en nuestro organismo social en la fase de rápido crecimiento de las fuerzas productivas del país? ¿No habrá sido el nuestro uno de esos casos de mal desarrollo (malformación) que hoy preocupan a los estudiosos de la materia? En efecto: ¿qué observamos en nuestro país después de un largo período de crecimiento industrial intenso, que se prolongó por medio siglo? La respuesta está ahí: acumulamos una deuda externa descomunal, enfrentamos un endeudamiento interno del sector público que acarrea el desorden de las finanzas del Estado mientras las tres cuartas partes de la población sufre de carencia alimentaria. Sería superficial desconocer que nos encaminamos por una ruta que nos conduce implacablemente a un *impasse* histórico.

Es cierto que la causa inmediata de la crisis que existe se encuentra en el fuerte desequilibrio de la balanza de pagos, en la que concurren factores de origen externo e inter-

no. Mas ¿adónde nos llevaría un proceso de crecimiento que deriva su dinamismo de la reproducción indiscriminada de patrones de consumo de sociedades que ya alcanzaron niveles de productividad y una renta muchas veces superior a los nuestros? ¿Cómo no percatarse de que los patrones de consumo que disfruta nuestra llamada alta clase media tienen como contrapartida la esterilización de una parte sustancial de la población y aumenta la dependencia externa del esfuerzo de inversión? Las tensiones estructurales que de ahí resultan están en el origen de las presiones inflacionarias incontrolables. En esas circunstancias, el precio de una relativa estabilidad pasa a ser la recesión.

Por lo tanto, la crisis que ahora afflige a nuestro pueblo no se deriva sólo del amplio proceso de reajuste que se opera en la economía mundial. En gran medida, esta crisis es el resultado de un *impasse* que se manifiesta necesariamente en nuestra sociedad al pretender reproducir la cultura material del capitalismo más avanzado privando así a la gran mayoría de la población de los medios de vida esenciales. Al no ser posible que se difundan, de una forma u otra, ciertos patrones de comportamiento por las minorías de altas rentas, surgió en el país una contrafacción de una sociedad de masas en que conviven formas sofisticadas de consumo superfluo con carencias esenciales en el mismo estrato social y hasta en la misma familia.

Solamente la creatividad política impulsada por la voluntad colectiva permitirían superar ese *impasse*. Pero esa voluntad colectiva requiere un reencuentro de los liderazgos políticos con los valores permanentes de nuestra cultura. Por lo tanto, el punto de partida del proceso de reconstrucción que tenemos por delante, tendrá que ser una participación mayor del pueblo en el sistema de decisiones. Sin eso, el desarrollo futuro no podrá nutrirse de una auténtica creatividad y efectivamente contribuir a la satisfacción de los anhelos más legítimos de la nación.

Se impone formular la política de desarrollo a partir de una explicación de los fines sustantivos que aspiramos alcanzar, y no sobre la base de la lógica de los medios impuesta por el proceso de acumulación comandado por las empresas transnacionales. La superación del *impasse* en que nos encontramos requiere que la política de desarrollo conduzca a una creciente homogeneización de nuestra sociedad y abra espacio a la realización de las potencialidades de nuestra cultura.

En una época en que los que detentan el poder están seducidos por la más estrecha lógica dictada por los intereses de grupos privilegiados, hablar de desarrollo con reencuentro con el genio creativo de nuestra cultura puede parecer simple fuga a la utopía. Pero el utópico muchas veces es el fruto de la percepción de dimensiones secretas de la realidad, un afloramiento de energías contenidas que anticipa la ampliación del horizonte de posibilidades abierto al hombre. Esta acción de vanguardia constituye una

de las tareas más nobles que serán cumplidas por los trabajadores intelectuales en las épocas de crisis. Corresponde a éstos profundizar la percepción de la realidad social para evitar que se arrastren las manchas de irracionalidad que alimentan el aventurerismo político; les corresponde proyectar luz sobre los devaneos de la historia, en los que se ocultan los crímenes cometidos por los que abusan del poder; les corresponde también auscultar y traducir las ansias y aspiraciones de las fuerzas sociales, aun sin medios propios de expresión.

El debate sobre las opciones a que nos enfrentamos exige una reflexión previa sobre la cultura brasileña. La ausencia de esa reflexión es responsable por el hecho de que nuestros diagnósticos de la situación presente y en nuestros ensayos perspectivas nos contentemos con montajes conceptuales sin raíces en nuestra historia.

Comencemos por indagar sobre las relaciones existentes entre la cultura como sistema de valores y el proceso de acumulación que está en la base de la expansión de las fuerzas productivas. Se trata de contrastar la lógica de los fines que rige la cultura, con la de los medios, razón instrumental inherente a la acumulación cuantitativa.

¿Cómo preservar el genio inventivo de nuestra cultura frente a la necesidad de asimilar técnicas que, si aumentan nuestra capacidad operacional, son vectores de menajes que mutilan nuestra identidad cultural? Simplificando: ¿cómo apropiarse del *hardware* de la informática sin intoxicarse de su *software*, los sistemas de símbolos que con frecuencia resecan nuestras raíces culturales? Ese problema se presenta hoy, en grados diversos, por todas partes, en la medida en que la producción de bienes culturales se transformó en negocio ciclópeo y en que una de las leyes que rige ese negocio es la uniformización de los patrones de comportamiento, base de la creación de los grandes mercados y al mismo tiempo causa de la creciente exclusión social.

Problemas de ese grado de complejidad no tienen solución única ni óptima. Los objetivos que motivan el progreso tecnológico son con frecuencia contradictorios. Unos se orientan hacia la destrucción, otros hacia la preservación. Los avances de la técnica están al servicio de los dos. Es engañoso imaginar que las técnicas son neutras, pues ellas reflejan las fuerzas culturales dominantes. Las artes militares son fruto de los instintos bélicos del hombre, mas no todas las civilizaciones son igualmente guerreras. Además, las técnicas se imbrican, se alimentan unas a otras. En este siglo que culmina, las técnicas que más avanzaron, que contaron con financiamientos más abundantes, son las ligadas a las artes de la guerra. Los demás campos de la cultura estuvieron expuestos a sus efectos indirectos.

Por tanto, son muchas las incógnitas que hay que analizar en esta ecuación para responder adecuadamente las preguntas: ¿dónde estamos? y ¿para dónde vamos? Pero si

nos circunscribimos a los elementos sobre los que podemos actuar comprobamos sin dificultad que la cuestión central se limita a saber si tenemos o no la posibilidad de preservar nuestra identidad cultural. Sin eso, seremos reducidos al papel de pasivos consumidores de bienes culturales concebidos por otros pueblos.

Es evidente que el mayor acceso a bienes culturales mejora la calidad de vida de los miembros de una colectividad. Pero si se fomenta indiscriminadamente ese proceso se frustran formas de creatividad y se descaracteriza la cultura de un pueblo. De ahí que una política cultural que se limita a fomentar el consumo de bienes culturales importados tienda a ser inhibidora de actividades creativas e impone barreras a la renovación. En una época de intensa comercialización de todas las dimensiones de la vida social el objetivo central de una política cultural deberá ser la liberación de las fuerzas creativas de la sociedad. No se trata de monitorear la actividad creativa, y sí de abrir espacio para que ella florezca.

Necesitamos de instrumentos para remover los obstáculos a la actividad creativa, vengan éstos de instituciones venerables que se dicen guardianes de la herencia cultural, de comerciantes disfrazados de mecenas o del poder burocrático. Se trata, en síntesis, de defender la libertad de crear, ciertamente la más vigilada y coartada de todas las formas de libertad. Por tanto, esa tendrá que ser una conquista del esfuerzo y de la vigilancia de aquellos que crean en el genio creativo de nuestro pueblo.

Río de Janeiro, septiembre de 1999